

LAUDATIO A ARCADIO CALVO

Tendría yo unos 15 años. Llegué a mi casa y abrí la puerta. Al entrar en el portal escuché voces en la biblioteca y pensé que mi padre tenía alguna visita y me asomé. De espaldas a mí estaban los dos inclinados sobre la mesa hablando y gesticulando sobre unos papeles extendidos. Hablaban de fechas, nombres, lugares...No se dieron cuenta de mi presencia y yo, silenciosamente, volví sobre mis pasos y los dejé enfrascados en sus cosas. Sabía que cuando Arcadio estaba con mi padre no se les podía molestar.

Querida Tina, querida familia. Es para mí un honor estar hoy aquí para hablar de un almagreño ejemplar, de un esposo, padre y abuelo excepcional, de un amigo entrañable. Y por la condición de amigo me es muy difícil contener la emoción en estos momentos.

Quiero agradecer al Señor Concejal de Cultura, amigo Dionisio, que pensara en mí para dirigirme estas pobres palabras en recuerdo de quien ha sido un hombre que puso luz a muchas incógnitas históricas de nuestra ciudad y ejerció toda su vida de embajador de Almagro allá por donde iba. Porque si algo caracterizó a Arcadio fue su condición de almagreño orgulloso de serlo. Orgulloso de su Historia, de sus tradiciones y costumbres, enamorado de su patrimonio y fiel devoto de su Patrona, Nuestra Señora de las Nieves. Nunca faltaba a las citas importantes con tan celestial Señora, ya fueran llevadas o traídas, romerías o novenas, fiel a Ella y a todo lo que representa. Estoy seguro de que La Virgen le estaba esperando a las puertas del cielo junto a San Pedro, bueno: y junto a San Bartolomé que también al santo apóstol le guardaba un especial cariño nuestro amigo. Mas de un año hemos compartido berenjenas tras la solemnidad del 24 de agosto a las puertas de la real parroquia. Podemos decir, parafraseando a Antonio Machado, que Arcadio era un buen almagreño en el buen sentido de la palabra.

A la hora de escribir estas líneas se me agolpan muchos pensamientos y recuerdos y no se por donde empezar. Los comienzos nunca son fáciles y los de Arcadio tampoco lo fueron. Un joven obligado a salir de su pueblo en busca de un futuro mejor, de oportunidades laborales que aquí no había. Y vaya si lo logró, en su terreno profesional fue muy bueno y bien considerado en una gran empresa comercial donde la competitividad es marca de la casa. Pero el germen de la investigación histórica le corría por las venas. Desde muy niño había visto papeles en su casa, viejos folios manuscritos que hablaban de lejanos parientes de otros tiempos. Pero aquellos papales se perdieron y entonces inició la búsqueda de sus raíces familiares en archivos de todo tipo. Y así descubrió que

los Calvo eran descendientes de los viejos linajes hidalgos almagreños. Y una cosa llevó a la otra...

Las primeras veces que Arcadio fue a mi casa, según me contaba mi padre, fue precisamente cuando empezaba a indagar su genealogía. Y mi padre, ducho en la materia, le dijo lo mismo que a él le comentó en su día su maestro, el Marqués de Ciadoncha, académico y genealogista de referencia en la primera mitad del Siglo XX: “Maldonado, esto es como un cesto de cerezas, usted coge una que viene enganchada de otra, que a su vez se engancha a la siguiente y cuando se quiere dar cuenta tiene entre sus manos el cestillo entero” Y eso le pasó a nuestro buen amigo: poco a poco fue cogiendo cerezas de los archivos y en su búsqueda de los antecedentes familiares se iba cruzando con personajes de Almagro que dormían entre legajos a la espera de que alguien los descubriera. Arcadio pasó de lo particular a lo general, de lo doméstico a lo público y, como si de un encaje de bolillos se tratara, empezó a tejer los hilos de la Historia almagreña más desconocida, la de sus gentes, la de los que vivieron en estas casas y pasearon por estas calles siglos antes de que nosotros viéramos la luz. Y en una labor callada, discreta y tenaz fue dando voz al Almagro de siglos pretéritos casi sin darse cuenta del camino inmenso que estaba iniciando. Basta con repasar el libro que hoy se presenta para darnos cuenta la cantidad de temas que tocó y el ingente número de datos que aporta y que abren la puerta a futuras investigaciones.

Arcadio era un hombre generoso, muy generoso. No se guardaba para sí ningún nuevo descubrimiento que pudiera hacer (algo muy común entre los “profesionales” de la Historia) Él lo daba todo, lo publicaba, lo compartía. Disfrutaba dando a conocer sus estudios por todos los medios posibles (como muy bien indica Eustaquio Jimenez en el prólogo del libro) Es más, cuando en el transcurso de alguna de sus investigaciones encontraba algún dato que pudiera ser interesante para alguien a quien él conociera se lo facilitaba. No se guardaba nada para sí mismo, todo lo ponía a disposición de los demás, y creerme que ésto no es nada común en el mundo de la historiografía. Lo normal es que cuando un investigador descubre un dato, una fecha, un personaje se lo guarde “por si acaso me es útil más adelante”. Arcadio no, él lo ponía a disposición de quien pudiera estar interesado. Así era . Y destaco este aspecto de su carácter porque toda su vida fue un hombre dado a los demás, abierto a compartir, a ayudar. Su interés era dar a conocer la Historia no el orgullo ni el presumir de sus conocimientos.

Al principio de sus investigaciones, como ya he dicho, se centró en su familia y pronto descubrió que descendía de antiguos linajes almagreños, de aquellos viejos hidalgos que tanto ruido dieron a lo largo de los siglos, gentes que

hicieron mucho y bueno en La Mancha y en la España del pasado: alcaides, corregidores, militares, clérigos, licenciados... Cada nuevo descubrimiento, cada nueva sorpresa se la comunicaba a mi padre con entusiasmo hasta que, poco a poco, fue componiendo el rompecabezas familiar encajando piezas y uniendo ramas. Y con aquellos mimbres tejió su particular historia. Una vez hecho mi padre le propuso ingresar en la Real Hermandad de Infanzones de Illescas. Esta institución nobiliaria asentada en la imperial villa toledana rinde culto a la Virgen de la Caridad, al Santísimo Sacramento y se dedica a obras asistenciales. Su arraigo en toda La Mancha viene de antiguo, baste como ejemplo que en la parroquia de Argamasilla de Alba se conserva un cuadro del Siglo XVI con la milagrosa Imagen de la Virgen de la Caridad con una inscripción sobre la sanación de un hidalgo de la villa que parece ser que pudo inspirar a Cervantes su inmortal Quijote. El hecho es que Arcadio ingresó en los infanzones haciendo valer su condición de hidalgo a fuero de España, siendo un miembro muy activo de la Real Hermandad siempre acompañado de su fiel esposa Tina. Ambos son muy queridos y reconocidos en dicha institución y pocos años han faltado a la Solemnidad del Corpus en Toledo. Arcadio siempre lució en la solapa la cruz flordelisada de los infanzones con orgullo y devoción. Hasta en eso fue un almagraño de los de antes, representante del mejor pasado.

A pesar de vivir en Madrid Arcadio y su familia nunca se desvincularon de Almagro, al contrario: mantuvieron su casa con mimo, nunca han faltado a los acontecimientos importantes de nuestra ciudad, han participado de fiestas y tradiciones y han sabido inculcar a sus hijos y nietos el amor por esta bendita tierra que nos ha visto nacer. Siempre que sus obligaciones se lo han permitido han pasado días, y temporadas, entre nosotros. Y es que la tierra tira mucho. Recuerdo con cariño un Sábado Santo, esperando a que saliera a las calles la Virgen de La Soledad y allí aparecieron Tina y él acompañando a su hija vestida de mantilla. El orgullo y el cariño de padres al contemplar a Ana ataviada con tan almagraña prenda les salía por los ojos, conscientes de que estaban entregando el testigo a una nueva generación.

Pasaban los años y Arcadio iba publicando sus estudios poco a poco, casi sin darle importancia. Asombrados íbamos descubriendo datos e historias hasta entonces desconocidas. De antiguos archivos y legajos rescataba personas y personajes de los que no teníamos ni idea y los ponía en el contexto histórico en el que vivieron. Que Almagro sea lo que es hoy no es fruto de la casualidad sino de hombres y mujeres que fueron dejando su poso y su impronta a través de los siglos. Y nuestro amigo los ha ido rescatando del olvido y nos los ha presentado para que seamos conscientes del legado que tenemos en nuestras manos. Por eso nuestra gratitud ha de ser grande y nuestro reconocimiento a su persona público y notorio. A Arcadio le debemos el descubrir datos preciosos sobre nuestro patrimonio. Él ha corregido muchos errores de historiadores del pasado

ubicando con exactitud donde vivieron y quienes fundaron las casonas y palacios que ahora admiramos. Tanto es así que ha habido que renombrar muchos de esos edificios gracias a su trabajo incansable. Pero también ha bajado a lo menudo, a la anécdota, a los sucesos de forma que, leyendo sus artículos, nos podemos hacer una perfecta idea de cómo vivieron los almagreños del pasado, que les gustaba, que les preocupaba. Y esa precisamente es la labor de un Cronista Local.

En España han existido desde tiempo casi inmemorial los Cronistas Oficiales, pero será en el Siglo XX cuando tomen carta de naturaleza y se oficialicen. Ellos son los encargados de velar por que se conserve y se conozca la Historia de los municipios. Se supone que es un cargo “honorífico” pero os aseguro que no conozco “honor” que lleve aparejado más trabajo. Cuando llamé a Arcadio para comunicarle que, como Alcalde, le iba a proponer para que fuera el Cronista Oficial de Almagro (puesto que llevaba años vacante) me miró con incredulidad y solo me dijo: “¿Yo?” A lo que le contesté : “¿Y quién mejor? Tienes conocimientos, tienes las herramientas y sabes utilizarlas y tienes tiempo para dedicarte a ello” . Y afortunadamente aceptó. Y os puedo asegurar que se dedicó en cuerpo y alma a su tarea, basta con repasar el libro que hoy presentamos para comprobarlo: decenas de artículos, cientos de datos, multitud de personajes, incontables hechos y anécdotas desfilan por sus páginas, y todo ello fruto del tesón y el esfuerzo de este almagreño generoso y enamorado de su pueblo. En este punto quiero agradecer a Eustaquio Jiménez Puga y a Javier Alcaide Azcona su trabajo de recopilación y ordenación sin el cual hubiera sido imposible que pudiéramos tener en las manos toda la obra de Arcadio de una manera tan sencilla para poderla consultar. Enhorabuena a los dos por vuestra labor. Y reconozco, humildemente, que no me equivoqué con su nombramiento. Ha sido un Cronista ejemplar que se tomó el encargo con absoluta y rigurosa dedicación.

Han pasado muchos años desde que conocí a Arcadio (la verdad es que no tengo idea de exacta de cuando fue, es de las personas que conoces “de toda la vida” como se suele decir) hasta el fatídico mes de marzo del 2020. Cuando me llamaron para decirme que había fallecido se me hizo un nudo en la garganta. No podía creerlo. Incluso ahora, al escribir estas líneas se me encoje el estómago. Lo primero que se me vino a la mente fue su cara de felicidad al bajar del escenario del Corral de Comedias la noche que fue pregonero de nuestras ferias (¡Anda que no me costó convencerle para que lo fuera!) No podía ser, no me entraba en la cabeza que no me lo fuera a encontrar por la calle cualquier día. E inmediatamente pensé en Tina porque se el amor que os profesabais, el cariño de los muchos años juntos y el apoyo que siempre fuiste para él. La tristeza que sentí tras aquella llamada no se me termina de ir, he de confesar que le echo mucho de menos.

Arcadio fue un hombre hecho a sí mismo, autodidacta en estas labores de la Historia. Aprendió paleografía para poder leer los documentos antiguos, leyó incansablemente para conocer métodos de investigación, se dejó los ojos en documentos antiguos, se familiarizó con archivos de todos orden y nunca se detuvo ante las dificultades. Era incansable y riguroso en su trabajo, nunca publicó nada de lo que no estuviera seguro, comprobaba los datos una y otra vez. Sencillamente aplicó a sus investigaciones su estilo de vida. Preguntaba a quien sabía, se dejaba aconsejar y guiar por quien creía que le podía aportar algo positivo para su trabajo. Con humildad, con grandeza.

Cuantas veces me dijo eso de ...”Luis, cuando sepas lo que he descubierto” o eso otro de “¿Para cuando vas a ingresar en los infanzones? mira que tu padre se murió sin verlo y yo quiero ser tu padrino”... Ay Arcadio, te debo una...Me considero uno de tus amigos en el amplio sentido de palabra, por eso te echo tanto de menos.

En esta luminosa mañana nos reunimos para rendir homenaje a un hombre que ha sido todo un ejemplo de trabajo, de tesón, de amistad, de generosidad, de bondad...y me faltan adjetivos. No conozco a nadie que no le haya querido, que no haya sentido por él algo positivo y eso ya dice mucho de su persona. Tina, Ana, David, Gonzalo podéis estar muy orgullosos del marido y padre que habéis tenido. Podéis sentiros muy satisfechos de su amor, de sus enseñanzas, de su compañía. Podéis ir con la cabeza muy alta. Estoy seguro que desde el cielo sigue velando por vosotros todos los días. Creo que si algo supo hacer bien fue crear una familia ejemplar y vosotros sois su mejor legado.

Hoy, con la publicación de la obra de Arcadio Calvo Gómez su nombre pasa a formar parte de la nómina de almagreños ilustres. Su figura será recordada por generaciones. Cualquiera que desee conocer un poco mejor nuestra Historia tendrá que acercarse a sus páginas y eso es algo que quedará para siempre. Arcadio, amigo, muchas gracias por todo y por tanto.

Luis Maldonado

En Almagro a 11 de Septiembre de 2021

